

# EL COSTARICENSE.

EPOCA II--TRIM. 4º

Periódico Semanal.

Nº 63.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, DICIEMBRE 16 DE 1875.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

FRANCISCO CHAVES CASTRO  
Redactor Responsable.

## EL COSTARICENSE.

Con el presente mes termina el 4º trimestre de la publicación de este periódico.

Se suplica á todos los que quieran continuar suscritos, pasen á este Establecimiento á renovar la suscripción por el siguiente trimestre, que se debe pagar adelantado, pues no se remiten recibos á domicilio.

Imprenta Nacional.

Diciembre de 1875.

## A LA JUVENTUD.

Las columnas del "Costaricense" están abiertas para todos los jóvenes amantes de la literatura, que quieran enviarnos sus trabajos.

LA REDACCION.

## Union Centro-americana.

No es nueva la idea de formar una nacionalidad Centro-americana, de las cinco Repúblicas en que hoy se divide.

Muchos años ha, que plumas muy competentes, se vienen ocupando de un asunto, que por su naturaleza es trascendental. Inteligencias muy aventajadas se han puesto al servicio de esa gran idea que camina enteramente de acuerdo con el progreso colosal del siglo XIX. El día que se realizara, seria uno de los más gloriosos de nuestra historia política y vendría á ser el complemento de nuestra emancipación; pero nosotros miramos las cosas bajo otro prisma, nosotros creemos que la Union Centro-americana, no podrá ser sino un hecho que vendrá más ó menos tarde; pero hoy en el estado actual de cosas, pensamos que los apóstoles de esa gran idea, tienen que luchar abiertamente y quizá con desventaja, con intereses exclusivistas, que por su misma naturaleza se oponen á la realización de esa grandiosa epopeya del Pueblo Centro-americano. Nosotros pensamos que ántes de sembrar la semilla es preciso, es absolutamente necesario preparar convenientemente el terreno: prepara-

rado el terreno, los frutos se producen en abundancia y sin ninguna dificultad; pero cuando la semilla se arroja en un pedazo de terreno inculto, el pobre labrador tiene que luchar, tiene que fatigarse mucho, para recoger algo, y no muy bueno. Ahora bien, ¿están ya los pueblos preparados para ese gran banquete de la civilización?

Pregunta es esta que puede contener una afirmación ó una negación.

Para muchos, para muchísimas personas aun cuando los pueblos no estén preparados, no hay duda que pudiera llevarse á cabo, el pensamiento altamente republicano y progresista de la Union Centro-americana. Nosotros no participamos de esa opinion. El pueblo es el verdadero Soberano: el pueblo es quien tiene derecho de dictar leyes, el pueblo es quien más interesado está en proporcionarse mayor número de bienes por medio de sus legítimos representantes: parece pues una consecuencia legítima, que ese pueblo esté suficientemente ilustrado en aquello que en su nombre va á hacerse.

Nosotros comprendemos muy bien que hay circunstancias excepcionales en que sin ninguna deliberación, se introducen cambios radicales en el modo de ser de las Naciones y que una vez introducidos, se sostienen; pero también es verdad, que en esas transiciones sufren los pueblos sacudimientos espantosos que, hacen temer seriamente por el orden social. Reciente, muy reciente es la historia de la República española. El mundo la vió levantarse pujante, de en medio de tantas ruinas amontonadas con el trascurso de tantos siglos, y la saludó, obligando á un respetable defensor de los derechos del pueblo (J. Belza y Gomez) á decir:

"¡El Sol de la libertad acaba de brillar en el cielo de la justicia y de la razon, de la verdad y del derecho!

"Las absurdas preocupaciones, los pretendidos derechos divinos, la tiranía y el abuso se han hundido para siempre.

"La vieja Europa, antítesis á toda idea de progreso y de adelanto, en vano hizo poderosos esfuerzos para oponerse.

"Desde el palacio á la cabaña, desde la más humilde aldea hasta la gran Ciudad, se abrió paso la luz y la libertad, que es la civili-

zación, y el progreso, ha terminado dignamente su obra.

"Y debe tenerse en cuenta que el resultado de hoy, es el producto del trabajo de muchos siglos; porque los mismos monarcas, aquellos tiranos que procuraban encadenar el pensamiento y hacían de sus pueblos rebaños de esclavos de que á su antojo disponían, trabajaban ellos mismos, hasta sin apercibirse, en pró de la Santa idea."

Y cuando la República española se creía un hecho en el mundo, volvió la Monarquía con Don Alfonso XII. Y el valiente pueblo español, los descendientes de Pelayo, el heróico pueblo español, que detuvo el vuelo á las águilas del "Coloso del siglo," ese valiente pueblo lo repetimos, aceptó la monarquía como había aceptado la República; y eso que quiere decir! Quiere decir que D. J. Belza y Gomez se había equivocado: quiere decir que el pueblo no quiso ni aceptó una reforma radical, por que aun no estaba preparado para ella, y prefirió marchar por el sendero antiguo.

Francia intentó también una reforma radical y la puso en ejecución: Sedan fué su cuna. La República francesa fué saludada en el mundo liberal con "hurra;" pero esas alegrías habían de proporcionar ratos amargos, muy amargos: la "Comune" se encargó de proporcionarlos á aquellos valientes que no se asustaron ni en Marengo, ni en Wayran, ni en Austerlitz, ni en Egipto, ni aun al frente de su propia tumba Waterloo." Y apesar de la Comune, la República francesa es un hecho. ¿Por qué? Por que el pueblo francés estaba mejor educado que el pueblo español: por que el pueblo francés empezó á recibir sus lecciones desde 1789; por que el campo estaba preparado y los frutos no podían menos que esperarse.

No se crea, que por que hacemos esta ligera reminiscencia, no seamos ardentísimos defensores de la unidad Centro-americana; al contrario, nosotros creemos que una de las principales tendencias al verificarse nuestra emancipación, ha de haber sido la union de las distintas secciones centro-americanas, para que estrechamente enlazados pudieran formar una Nación libre, respetable é independiente; pero aquel tiempo pasó, las distintas nacionalidades Centro-americanas fueron marchando separa-

das, desarrollando sus intereses particulares é inspirándose únicamente en el círculo de su propia autonomía, así es que hoy esa union, no deja de ser un paso trascendental, ó mejor dicho, un cambio radical en nuestro modo de ser político. Como cambio radical necesita que estemos convenientemente dispuestos para recibirlo: necesitan los pueblos estar inspirados en las ideas verdaderamente progresistas que se derivan de la federación, por que de no ser así tal vez caeríamos en errores de funestas consecuencias para la sociedad.

Costa-Rica, no se queda ni se quedará á la retaguardia de las grandes ideas que auguran tan brillante porvenir para la América Central: Costa-Rica, pues, al ver la iniciativa que tomaba el Gobierno de Guatemala, en asunto de tanta trascendencia, se ha adherido y ha secundado esas ideas y ha enviado su Representante al lugar de la cita, como una prueba evidente de que ella no mira con indiferencia ese gran paso que se empieza á dar en el anchuroso campo de la civilización.

Nosotros pensamos que los puntos propuestos á las demás Repúblicas del Centro por el Gabinete de Guatemala, no son la unificación definitiva de las distintas nacionalidades, sino el primer paso, pero de mucha importancia, que en ese sentido se dá; ó mejor dicho, se está preparando el terreno y pronto, muy pronto, se regará la semilla para recoger óptimos frutos.

Mientras tanto, queda para los apóstoles de la democracia, para los que llevan el estandarte de la verdadera civilización, un trabajo bastante árduo: tienen que emprender una cruzada para poner un dique al torrente de las ideas de ayer, para vencer á los espíritus apocados y meticulosos, para destruir las aspiraciones de círculos exclusivistas: para anonadar la ambición de unos cuantos, que anteponen el interés de la generalidad á su propios interés.

El combate es rudo, la lucha es tremenda, las armas son desiguales, pero el torrente vertiginoso y lleno de espléndente luz, que traen consigo las ideas regeneradoras del siglo XIX, tiene que arrastrar en su torbellino la intolerancia y el fanatismo de ayer, la mesquindad de las aspiraciones de hoy. Esperemos!!!

LA REDACCION.



Del "Correo de Ultramar extractamos las siguientes noticias relativas al Ferro-Carril de Costa Rica.

"Nos es muy satisfactorio el poder decir que los últimos informes sobre **Costa-Rica** recibidos por conducto fidedigno, confirman las buenas noticias anteriores respecto á la halagüeña perspectiva que se presenta para aquella República.

"Se ha dado principio á la erección del nuevo taller de maquinaria en Limón, que esta vez se construirá de ladrillos. El ferro carril está en buena disposición hasta Matina, en donde se está echando un puente provisional para facilitar la trasportacion de los materiales necesarios á la continuacion de la obra del ferro-carril. Ya estaba al ajustarse un contrato para la construcción de un puente permanente en este punto, así como para concluir la vía férrea hasta Siquirres. Los Señores Douglas, Meyers y Mac-Kechnie, se dice que son los contratistas para esta parte de la obra.

"Los negocios principian á reanimarse en el Limón, cuyo aspecto en este sentido es en la actualidad mas prometedor que el de Colon. De los bosques se está trayendo por los indios caucho en cantidades considerables; y la seguridad de que van á reanudarse los trabajos del ferro-carril, ha infundido nuevas esperanzas á los habitantes del puerto, que empiezan á activar sus operaciones comerciales.

"El puerto mismo del Limón es salubre, y mejora bajo este respecto á medida que progresa la obra del ferro carril. En todo el mes de agosto no llovió absolutamente y muy poco en lo que iba del mes de setiembre.

"Los contratistas principiarán sus trabajos en octubre, y esperan darle fin, hasta Siquirres, en el término de ocho meses. En tal caso, se abrirá un camino carretero desde este puerto hasta Angostura.

"Poca duda cabe en que dentro de un año el café del valle de San José se conducirá al Limón. El cultivo de cocos, que se dá muy bien, se ha emprendido en grande escala. A ámbos lados de la vía, arriba de Moín, se están haciendo dos grandes plantaciones de cocoteras.

"La empresa del ferro-carril ha pasado á manos de una nueva administracion muy diferente de la anterior. El mismo presidente de la República la dirige y personalmente se toma un interés especial en el progreso de los trabajos. El superintendente, Señor Nane, emplea en provecho de la obra la larga esperiencia que ha adquirido y mayores conocimientos de los hombres, y del estado financiero de la empresa, lo que para los ánimos no predispuestos significa que el ferro-carril de Costa Rica será un hecho, y no continuará, como lo han pronosticado falsos profetas, en la paralización y sirviendo de escándalo para la República."

## CRONICA LOCAL.

**Exámenes.**—Los del Liceo de niñas que dirigen las Señoritas Fournier, tuvieron lugar el Domingo 12 del presente mes. Tenemos noticia que los resultados han excedido á las esperanzas que legítimamente teníamos concebidas; y no podía ser de otra manera. La consagración que las Señoritas Fournier tienen en la educación de la juventud femenina y sus conocidas aptitudes, son una prenda segura de los resultados que ya se esperaban. La posteridad tiene un lugar recerbado, para los apóstoles de la educación, y por consiguiente el nombre de aquellos seres queridos, que se esfuerzan y se complacen en combatir nuestra ignorancia siempre queda gravado, con ca-

racteres indelebles en nuestro pobre corazón.

Nosotros, entusiastas verdaderos, de la educación de la mujer, de ese ser incomprendible y misterioso, que se cruza en nuestro azaroso camino para enjugar nuestro llanto: para consolar-nos en las más crueles vicisitudes; para fortalecernos en los momentos más desesperados: ese ser angelical y divino que esparce virtudes y consuelos, como perfumes las flores: ese ser que es el representante de lo bello y de lo bueno, en medio de tantas espinas de que se encuentra erizado nuestro camino; ese ser lo repetimos, merece toda la atención de los Gobiernos para procurarle ensanchar sus bellísimos sentimientos, por el dilatado horizonte del saber humano.

Nosotros repetiremos la misma mágica palabra "Adelante," "Adelante." Haced sembrado en buena tierra y recogeréis magníficos frutos.

**Defuncion.**—Con muchísimo pesar hemos sabido la muerte prematura de D. Ezequiel Fonseca, hijo de nuestro amigo D. Joaquin Fonseca, Juez Civil y de Comercio en 1ª Instancia de la Provincia de Alajuela. Deja cinco hijos y una inconsolable esposa, á quien acompañamos en su justo y natural sentimiento.

**Bien-venida.**—Afectuosa y cordial la damos á nuestros estimables compatriotas Dr. D. Salvador Jimenez y Dr. D. Lucas Alvarado, quienes han regresado de Europa en el último vapor.

**Teatro.**—Ya está en esta República la Compañía de Zarzuela, que con tanto afán esperábamos, para que nos proporcione ratos verdaderamente agradables. Ojalá que pronto empiesen los trabajos, que desde ahora nos atrevemos á pensar, que serán buenos y bien ejecutados.

## SECCION CIENTIFICA.

### Filosofía de la Historia.

DE LOS PRINCIPIOS Y DEL MÉTODO EN LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, FOLLETO ESCRITO EN FRANCÉS POR EL DR. RENAUD THURMAN, DIRECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTA REPÚBLICA.

(Continuacion.)

La historia de la filosofía es, entre todas las ciencias, la que se relaciona mas estrechamente con la filosofía de la historia. Y en efecto, la historia de la filosofía pone de manifiesto, mejor que cualquier otra historia, la sucesion indefinida de las tentativas y de las audacias, de las contradicciones y de las luchas porque ha tenido que pasar la humanidad al pretender resolver el eterno problema de su existencia.

Las cuestiones que ha planteado y discutido la filosofía son aquellas de mas íntimas y profundas raíces en la vida individual y social del hombre, que penetran mas á fondo en los secretos de su espíritu y de su corazón, y que conducen, por lo mismo, mas directamente al exámen de las causas y de los efectos de sus acciones.

De este modo la historia de la filosofía pertenece de una manera especialísima á la filosofía de la historia, no como una expresion particular y una crítica minuciosa de todos los sistemas, sino como un reflejo de los resultados sucesivos á que ha llegado la razón en el estudio de lo absoluto. Es verdad que estos resultados son siempre incompletos y transitorios; pero no por eso ménos apropósito para atestiguar la audacia del pensamiento y su aspiracion inmortal hácia lo infinito.

El método que debe emplearse en la filosofía de la historia, se deduce facilmente de la idea que se tiene de aquel. El método no es mas que historia; tiene su base en los hechos, en la esperiencia; y debe se-

guir el procedimiento inductivo de las ciencias naturales. Pero es tambien una filosofía; no puede restringirse á hechos individuales ni á leyes particulares; debe subir á los principios universales de la sociedad y de la civilizacion y ordenarlos en un sistema, siguiendo el procedimiento racional de las ciencias metafísicas. Es una doctrina mixta que debe copiar fielmente, en su método, los dos elementos de su materia; mantener el orden de los hechos, como doctrina-histórica; y siguió el orden de las ideas, como doctrina filosófica. Todo el valor científico de esta aplicacion de la filosofía á la historia y su diferencia específica, tanto de la simple historia como de la filosofía pura, consisten en la armonía de ese doble carácter.

Los filósofos trascendentales que pretenden construir *a priori* la historia de la humanidad, contradicen el primer carácter, porque la despojan de su condicion positiva y experimental.

Los empíricos, por su parte, contradicen el segundo, porque queriendo circunscribir la filosofía de la historia á meros fenómenos, la privan de su condicion científica y doctrinal. Los unos construyen una filosofía y no una historia; los otros, una historia y no una filosofía.

Ambos métodos son falsos, porque son exclusivos. Ambos desnaturalizan la filosofía de la historia, porque suprimen uno de sus términos esenciales. Nos conducen así á resultados contrarios é igualmente lejanos de la verdad. De esta manera los constructores de la humanidad, midiéndolo todo por el metro de lo absoluto que han inventado para su propio uso, obligan la historia á servir de comentario á su sistema, disponen de los hechos en pró de sus teorías, hacen de los hombres otras tantas encarnaciones de sus ideas, todo lo resuelven, y lo justifican todo.

Son fatalistas, pero optimistas. Para ellos todo sucede porque debe suceder. El mundo de las naciones procede de una manera determinada y arreglada en sus actos, tan perfectamente como el mundo de los astros en sus movimientos. Los que en el estudio de la humanidad se detienen, por el contrario, en los hechos materiales sin investigar las leyes y los principios que los gobiernan, ven en la historia un caos espantoso. Un génio maléfico arregla los destinos humanos; una ciega fatalidad domina al mundo y á los hombres; la sociedad no se dirige por ningun orden, no va á ningun fin; gira agitada por la fortuna al rededor de un círculo de miserias y de errores, que se repiten y renuevan de edad en edad, sin ninguna esperanza de redencion. Ellos tambien son fatalistas, pero pesimistas. En todo lo que sucede no ven mas que combinaciones perversas y fortuitas, de fuerzas conjuradas para la pérdida de la humanidad.

Pero si el verdadero método difiere de los que acabamos de criticar, deben ser igualmente distintas las conclusiones á que nos conduce la verdadera filosofía de la historia. Un método que no mutila al hombre, que no desconoce ninguna de sus funciones esenciales, y que respeta en todo las condiciones de su naturaleza, no puede ser exclusivamente empírico ni trascendental; porque no puede sacrificar los hechos á los principios, ni los principios á los hechos. Necesita de los unos y los otros; supuesto que saca de los hechos la materia, y de los principios la forma de la ciencia. No admite, pues, el fatalismo, porque excluye la libertad y repugna, por lo mismo, á los sentimientos comunes de la conciencia y á las leyes morales de la sociedad. No admite el optimismo, porque anula la imputabilidad de los actos humanos, suprime la distincion entre el bien y el mal, coloca al vicio en el propio nivel que la virtud, niega el hecho mismo de la falta, y hace tan evidente en el orden moral la deformidad

ó la enfermedad, como en el orden físico.

No admite tampoco el pesimismo, por que destruye la finalidad del hombre y le separa, por consiguiente, de la regularidad universal de la naturaleza, haciendo del género humano un accidente funesto, un risible enigma; porque niega otro hecho no ménos cierto é irrefragable, el del mérito: hecho en que se identifica la conciencia moral y la dignidad personal del hombre. La filosofía de la historia expuesta segun el método crítico nos indica una via intermedia entre los dos extremos, y teniendo en cuenta el bien lo mismo que el mal, nos muestra que la ley de su temperamento es la dominacion sucesiva del uno y la disminucion correspondiente del otro: de manera que la resultante de cada época es siempre el progreso. Pero si el progreso desmiente por un lado las lamentaciones incesantes de los pesimistas, aminora por el otro las perpetuas alarmas de los optimistas; porque es tan contrario á la verdad y á la realidad negar toda clase de bienes como disimular toda clase de males, presumir que el hombre no se mejorará jamas como imaginarse que se mejora siempre. La carrera que la humanidad recorre no es un laberinto sin salida, ni una línea recta sin sinuosidades, sino un camino sumamente variado que se hace ya despacio y hácia la derecha, ya en curva y serpenteando, ora sube, ora descendiendo, vuelve á la derecha ó á la izquierda, marcha oblicuamente ó reculando, forma un ángulo saliente ó reentrante en si mismo. De manera que la sociedad á medida que avanza retrograda, y se encuentra á veces mas atras de donde antes estaba. Su progreso no se mide, pues, al tenor de una progresion matemáticamente continua, es decir, de día á día, de año á año, de siglo á siglo. Basta que el progreso se verifique comparando una época histórica con las precedentes respecto de los caracteres y resultados generales de cada una.

La filosofía de la historia tendrá, pues, por resultado principal la comprobacion del progreso en la humanidad. Esta verdad preciosa y trascendental ha sido proclamada por un ilustre filósofo moderno, manifestando que la humanidad no puede concebirse sin un Dios vivo y verdadero, cuya vida universal es la accion incesante, cuyo orden universal es la providencia, una naturaleza sujeta y encadenada en todos sus movimientos á la irresistible atraccion del bien; una humanidad perfectible que sube por grados del valle de las miserias al eden, de la mas completa barbarie á la mas esplendente civilizacion.

## REMITIDOS.

### Nuevo ramo de exportacion.

En estos dias han descubierto los Señores Don Pedro Porras y Don Pedro Rucavado, una goma en la costa del Pacífico, procedente de un árbol semejante al ficus elástico, la cual segun los repetidos experimentos á que la han sometido, resulta ser la verdadera gutaperca. Se la extrae practicando en el árbol insicciones que fluyen un liquido lechoso, que por procedimientos particulares, han logrado cuagular.— En este estado tiene la goma todas las apariencias del hule; es de un blanco gris, algo elástica, fusible como á los 130°. Los licores ácidos y alcohólicos no tienen accion sobre ella; mas el aceite de linaza en caliente la disuelve, asi como tambien el espíritu de trementina y demás aceites esenciales.— Quema con una llama brillante y fuliginosa; es insípida é inodora mas pesada que el agua. En fin, el agua irviendo la reblandese y en este estado puede amazarse y amoldarse como se quiera.

El árbol que la produce, es abundantísimo.



### Hombre de consejo.

Job Serenés se permite saludar al Señor Redactor de "El Costaricense" con tanto placer cuanto que la calidad de nativo del Señor Redactor, le da á su periódico un carácter, que le hace falta; y le ruega haga en sus líneas un lugar á las presentes, que le parecen de interés general.

Favorecido por el público con la reputación inmerecida de hombre de consejo, una Señora de la Capital me propone tres cuestiones formuladas literalmente, como sigue:

¿Es lícito á los confesores enfurecerse con el penitente que lleva la alforja llena y con efectos extraordinarios? ¿Cómo se explica, que una paloma, que abandonó su nido, pichones y palomos, gane el jubileo compungida y devota, como un moribundo? ¿Creen en Dios y en diablo los curas, quedándose los aires de Sultan, remiten los matrimonios desavenidos á que los arregle la policía: cuando este deber incumbe al apóstol, obrador de paz en sí y en otro, y cuando los escándalos por desavenencias matrimoniales, figuran en primera línea entre las señales de desmoralización precoz del país?

Al recibir tan singular misiva leía yo la *Destrución de los Jesuitas* por Atembert que en la página 64 hablando de los Jansenistas, (que se dan la mano con los Calvinistas) dice: "El Jansenista implacable por su naturaleza, lo es tanto en el dogma, como en la moral que enseña: poco se le dá, que la una esté en contradicción con la otra; la naturaleza del Dios que nos predica (y que felizmente para nosotros no es más que el suyo) es la de ser divino como él, así en lo que quiere que se haga, como en lo que quiere que se crea." ¿Que pensarían de un monarca, que dijese á uno de sus vasallos: tienes los pies encadenados, y no está en tu mano el quitarte los hierros: no obstante te digo, que si no caminas al instante, y por mucho tiempo, y muy derecho sobre el borde del precipicio en que te hallas, serás condenado á eternos suplicios? Tal es el Dios de los Jansenistas. Pelagio no era tan insensato en su error, pues decía al hombre:—Tu lo puedes todo, pero mucho tienes que hacer.—Esta doctrina era ménos repugnante, bien que no obstante incómoda y penosa. Los Jesuitas han sido, si podemos hablar así, un precio rebajado de Pelagio, y han dicho á los cristianos:—Todo lo podeis y Dios exige de vosotros poco.—Así debe hablarse á los hombres carnales, y sobre todo á los grandes del siglo, si se quiere que escuchan."

Encantado con esta doctrina, que hace accesible el cielo á las fragilidades humanas, y enardecido contra la intolerancia, aun en el confesionario, me proponía contestar á cada una de las cuestiones con un chiste, conficciónado al intento, y al efecto, sobre la primera me ocurrió el siguiente.

"Era yo niño, pecador, pero á manera de ladrón, que lo primero que hace es asegurarse la salida para el caso de escape, hacia la falta y la escribía, y tantas escribía, que al llegar la cuaresma, tenía un cuaderno, el cual me echaba en la bolsa, y me marchaba á la Parroquia. Por mal de mis culpas tócame una vez cierto confesor, tonto, como un comerciante, que se mete á teólogo ó revolucionario, con quien comencé mi confesional lectura. A poco andar, el confesor impaciente me dice, que soy un malvado; adelante, réprobo; más allá, que el abispo iba á abrirse para tragarme; y en fin, que los diablos rodeaban el confesionario dispuestos á llevarme. A semejante noticia asime de los hábitos de mí confesor, volví á mirar en torno, y no viendo los diablos, dije al confesor: yo no veo á otro mas que á U. Señor. ¿Con que yo soy diablo, orejon? Ni por mal pensamiento, Señor. ¿Y por que te asis de mis hábitos? Porque yo llevo el diablo

nos lleva á los dos. ¡Picaro! y me dió un coscorrón. No picaro, señor, sino que soy sencillo; y lo que comencé leyendo, lo acabé rascando; así, como otros comienzan por desmoralizar el país, y acaban por tener cuernos y nietos de parte femenina, sin mediar el Santo matrimonio.

Como este, sino mejor, era otro chiste, que me habia llovido, para contestar á la segunda cuestión, cuando uno de los eclesiásticos más ilustrados de Cartago me remite la carta que copio.

Cartago, Diciembre 10 de 1875.—Señor Presbítero Don . . . . . Respetado Señor.— Despues de saludar á U. con el más profundo respeto, paso á manifestarle, que el Señor A. . . . . P. . . . . me ha manifestado que debía estar ante U. Yo creo que esta llamada debe ser con el objeto de juntarme con mi esposo, y yo no hago más que lo que he hecho: llamarlo y decirle que en lo que yo le hubiese faltado me dispense. U. dispensará, pero segun Leon XII en donde dice: que todos los sumos Pontífices han concedido á los confesores el más amplio poder para absolver á todas las personas que á ellos lleguen con la intención de ganar el santo jubileo (Benedicto XIII.) Señor yo como muger conozco mis defectos; pero al mismo tiempo le manifiesto que quien sabe cual de los dos tendremos culpa. Sirvase atender á la súplica de su servidora.—N.

Cuando las gallinas alborotan en el salón principal, Dios salve los trastos, y que el diablo lo habite, no pude ménos de exclamar al acabar de leer esa carta. Carta, como cualquiera carta es ella; más para mí es un documento precioso, que debe tenerse en cuenta, cuando se trata de decifrar el enigma de la moralidad en nuestro país.

Grandes pecadoras he conocido con las rodillas encallecidas. ¡Pecaban y oraban con frecuencia, pidiendo á Dios, las depa-race medios honestos de pasar la vida sin oprobio? No sé, pero ese modo de ser pecador sin duda es preferible al de las bachilleras, que se calan el bonete de canonistas y teólogas y se van á disputar con la sabiduría del sacerdocio. Pocos años ántes de que el protestantismo desentrañase el corazón de los católicos, para comerselo (historico) las mugeres desempeñaron un papel de teólogas y canonistas, indigno de un sabio patriota republicano en estos tiempos, y mucho más indigno de las mugeres, que sin comprender que son mas hermosas, cuando lloran, adoptan el jesto de las disputas, que las torna de una fealdad insoportable.

Esa carta justifica al cura, y al sacerdote costaricense; mata mi concepto inmerecido de consejero, mi humor de encontrarle á las cosas su lado ridículo, mi urbanidad de contestarle á la Josefina sobre sus cuestiones, y mi tendencia á escribir, ocupando un tiempo precioso, que emplearé mejor, descuajando en mi hacienda de Perlas unas cuantas manzanas de bosque, para consignar, que amo el progreso, el verdadero progreso de la América-latina, la agricultura, en la cual viera, para muerte de la ociosidad, y del espíritu revolucionario, tanta gente que amaga el orden público y moral de nuestra patria.

Y con esta valiente salida de pavana toma su despido de la prensa, el más adicto del Señor Redactor de "El Costaricense."

JOB SERENÉS.

### DISCURSO

PRONUNCIADO EN UN ACTO DE EXÁMENES.

Señores:

Sonriendo como solo se sonríe á los ocho años, os hablo, como os hablan los niños; pero cuento que entre vosotros haya quien interprete el sentimiento que sobrecoge nuestro ánimo, y que os encanta, porque él aparece en nuestro semblante con la aureola de la inocencia.

Nosotras así os llamamos mucho la atención

y con ella, nuestros temores como que van desapareciendo: la indulgencia y el cariño los tenéis concedidos siempre á la niñez y consagrados hoy especialmente á fortalecer la bella y peligrosa debilidad de la muger.

Es tanta la influencia que el candor ejerce sobre vuestra alma, que la sencillez de costumbres de un pueblo de suyo lozano y laborioso que lo conserva, os cautiva.

Por eso será que al entrar á Santo Domingo, nuestro hermoso suelo con sus ricos cafetales y variadas campiñas, parece que os convida á levantar á la par de nuestras humildes viviendas, bonitas casas de campo: el cielo es aquí límpido y sereno, el aire puro, la tierra fértil y compacta y la situación ventajosa y elevada á la derecha del Virilla; los hombres son aquí robustos y trabajadores, y las mugeres bellas y hacendosas, bien conformadas y valientes. ¿No las habeis visto trepar las sinuosidades de la cuesta con soltura y descubiertas, llevando cual si fuesen coronas los cántaros indios que de agua abastecen á 5,000 habitantes?

Señores, al vérselo lisonjeada por creer que participais de mis sentimientos y de que gustais hasta de oírme, creo que os habeis olvidado del objeto de este acto: yo me olvidaba también que veniais á recolectar lo que en ese cuaderno manuscrito tendreis á bien oír; él es el programa que da noticia sucinta de los frutos que ya con vuestras disposiciones os prometierais recojer como autoridad provincial, á la que no sabemos tributar el justo homenaje de gratitud que se merece, temerosas de que sufra vuestra modestia y de que nos hagais compañía preocupados en todo y por todo de un mismo sentimiento.

Pero, Señores, aparte de lo que contenga ese cuaderno, me permitiré iniciar algunos pensamientos sobre el pudor. Este punto ha sido siempre objeto de encantos, pero nada más. La educación del pudor ha sido vária y aparente, pero no fundamental; tan presto se admira y se encomia, como tanto se descuida y confunde.

El disimulo y el finjimiento guardan de vuestra penetración lo que no sabe guardar el propio corazón de la muger; y se confunde lo que no se quiere confundir; y se elogia profusamente, desarrollando sin advertirlo los instintos de vanidad.

El gran educador del hombre es la naturaleza misma; el pudor es hijo de ella, porque ésto ha de ser tan natural, como el acento peculiar que acompaña á la verdad en boca de los inocentes. Debe educarse con medios naturales que empuñen la virtud con el ejemplo, para encarnarla de tal suerte en el tierno corazón, que éste no se perciba de tan íntima cuanto seductora encarnación. Estos medios se obtienen conaturalizando la ilustración con la virtud, huyendo de la ilustración galvánica con que se distinguen generalmente las sociedades de salón y de buen tono.

La virtud ha de educarse con virtud; ella quiere producir con la savia divina que regeneró al mundo y que exclusivamente constituye su único y querido patrimonio. La niñez es eminentemente imitativa; ella aprende más con el ejemplo, que con las advertencias; y como los padres son el primer modelo que se presenta á los hijos, por los caprichos instintivos de estos ó por los constantes descuidos de aquellos, de ahí que se les entrafie el mal desde la edad más impresionable. Pero hasta aquí lo dicho no nos conduciría á nada, sino tuviese su inmediata aplicación y su aplicación directa para nuestro país, por que puede tenerse como regla general que los padres costaricenses con muy escogidas y honrosas excepciones tan solo aciertan á cuidar de lo material; todo lo moral en su mayor parte, lo abandonan á las eventualidades de la vida y al encargo que interesa á otros; y con esto, no solo se conforman, sino que tambien afectan lastimosamente cumplir con su altísima misión: la reproducción no la comprenden.

La verdad, Señores, es que cada país tiene su pedagogía especial, relativamente á su índole y á sus aspiraciones, á sus necesidades y á las circunstancias que atraviesa: moralícese pues el corazón, aun cuando los resultados de esta enseñanza no aparezcan ostensibles, ni se exhiban en exámenes: no importa—ellos aparecerán más tarde en el hogar doméstico y en la vida pública: los grandes males solo pueden desarraigarse en la niñez, y todo combate debe comenzar desde allí.

Si se instruyese con el ejemplo de lo que se predica cómo no nos habia de fascinar la virtud que pone un denso velo al cinismo y al escándalo? ¿Cómo entonces no nos pareciera más bella por hallarse consolidada con la instrucción?

Los medios empleados para que la virtud resplandeciese sin conocer ella misma su propio brillo, la educación los proporcionaría á ocultar lo que el mérito personal vanamente en su humildad, se empeñaba en esconder; porque es un hecho que la virtud se trasluce á través de una fisonomía pudorosa y delicada. La muger fuera entonces como la sensitiva que se plega toda, estremeciéndose para defender un algo que ella encierra en su seno.

Pero ese aroma, sentimiento delicadísimo que embalsama, embellece y preserva al mismo corazón que lo exhala, se ve comunmente confundido, aun por las de nuestro sexo, doloroso se me hace el confesarlo, con un pudor de conveniencia social ó de cálculo hasta en su reputación. De aquí la educación que pretesta, de aquí la hipocresía y sus paliativos, horrible reacción del más encantador de los bellos ideales que pueden realizarse.

Y luego se extraña que el hombre dé mérito á lo que la muger lo da también cuando ésta se libra de los fracasos de la vida, porque hay acaso quien la libre, ó sociedad que murmure. Y luego se extraña también, que el hombre convierta el amor con su jactanciosa vanidad más imperdonable que la de la muger, en un amor que se alimenta de ideas oscuras y que tiene en fin consecuencias degradantes.

Existe pues, una diferencia, entre ese sentimiento que llamo pudor de corazón y pudor de cálculo, entre lo que se siente y lo que parece sentirse.

Pero ¿con qué fin molestaros más? Lo dicho es bastante.

En vosotros, depósito pues, esa flor de la muger que os teníamos preparada para hoy; ella es la violeta que han producido las rocas del Virilla; en vosotros la depósito, porque la estimareis pensando desde luego en su cultivo hasta desarrollar esa sublime y hasta ahora mal entendida idea llevándola á la práctica de los hechos.

Vosotros podeis hacer todo esto. Yo nada puedo; yo nada sé; pero sé interesaros, porque sonrío, como sonrír sabe la edad infantil que me hace concluir como principiante.

CARLOTA DIAZ DE MAROMA.

Santo Domingo de Heredia, Diciembre 5 de 1875.

### Un cuento que á todos interesa.

Una señorita sumamente bonita, espiritual y deseosa de figurar en la sociedad, como debían esperarla las que pasan ó están en los quince Abriles, edad de los deseos, de las esperanzas y de las ilusiones, dijo á su madre:

Sta.—¿Estoy muy triste mamita mía!

M.—¿Por qué, hija mía?

Sta.—¿Ay Dios mío! Para qué me llevó Ud. querida mamá, á ver el exámen que presentaron los liceos de niñas? No vió Ud. las niñas de donde las Señoritas Gutierrez como se lucieron en todo género del saber? A todas las cuestiones que se les propusieron respondieron perfectamente. ¿Que lindas planas, que bordados y que costuras! Y en el de las Señoritas Fournier, que mas se pudiera desear? Al ver todos esos primores parece que Ud. querida mamá, se hubiera propuesto darme el mayor tormento ó castigo que yo pudiera esperar.

M.—Pero hija mía, explícate, por que no sé ni hallo el por qué, de un gusto que yo te he querido proporcionar, tú lo conviertas en rato de pena y de amargura. ¿Qué te ha sucedido?

Sta.—¿Ay mamita de mi alma, no sé lo que me ha pasado! Le parece á Ud. poco tormento verse una multitud de chiquillas muchos ménos que yo en edad y hermosura, luciendo sus habilidades, y yo, que ya tengo mas de un pretendiente, no sepa nada?

M.—Pero hija, tú abultas mucho las cosas?

Sta.—No mamá, no abulto, yo no sé como ellas y Ud. y papá tienen la culpa.

M.—¿Cómo? Por qué? No te hemos dado maestro de piano y canto? No bailas muy bien? Esto es lo que mas se necesita en los tiempos que alcanzamos, hija mía.

Sta.—¿Ah! no mamá, nó; yo quiero apren-



der lo que verdaderamente constituye la educación de una mujer. De gramática nada sé y mi letra, tiene mas parecido á la solfa que me enseñan que á la letra que se escribe, y cuando Ud. ó papá quieren servirse de mí en esto, creo que estampo mas garabatos y disparates que letras tienen las palabras. Lo mismo me sucede en cuentas, si no son las del rosario, otras no sé. ¡Ay Dios mio! Si me caso como haré? Tocar, cantar y bailar? No mamá, nó.

M.—Pero hija, ya estas muy grande para asistir á aquellos liceos, que quieres que hagamos?

Sta.—Pues mamita de mi corazon, el remedio está en la mano: si una mujer de mi edad y cuerpo, es imposible ó al ménos mal mirado, que vaya á esos establecimientos, le repito que hay un medio facilísimo y de poco costo para que yo pueda aprender todo lo que me es, no solo útil, sino indispensable para mi porvenir.

M.—Habla hija mia, que si es como tú lo dices, en el momento lo conseguirás.

Sta.—Pues bien mamita mia, contando con su palabra voy á hablar y verá que tengo razon. En una casa alta que está frente á la Iglesia de la Merced cuya puerta dá á la plazuela, vive el Sr. D. Faustino Caicedo, que por mucho tiempo ha ejercido el majisterio, tanto con hombres como con mujeres; estoy segura de que él, me dará lecciones aquí, en todo lo que es absolutamente indispensable á la educación de una mujer. Además, como tiene práctica, buen método, claridad y paciencia y lo que es mas ya pasó de los quince años, no tendrán Uds. ningun escrúpulo ni tampoco temor de ninguna clase. Con que así mamita, manos á la obra.

M.—Pero hija y el precio en ese caso será exorbitante.

Sta.—Nada de eso mamá, una amiga mia de 15 años como yo, y que ha frecuentado tantos liceos como años tiene, me ha referido que con él aprendió mas en quince días, que en quince años de escuela, la cuota que le pagaba era sumamente módica. Además, no sería siempre mucho mas cómodo cualquier precio que exigiera que no pasará de algunos ocho ó diez pesos, que tener que entrar interna á un liceo ó mandarme á Europa?

M.—Dices bien hija, voy á consultar con tu padre.

La fuerza del razonamiento de aquella buena hija, hizo que la madre y el padre salieran inmediatamente á buscar el profesor-Sr. F. Caicedo, al cual encontraron ocupado en dibujar un cuadro y sabiendo que poseía igualmente el arte de la pintura, de la música, no solo convinieron en la educación de la niña dándole lecciones cada tercero día en diferentes asignaturas por la módica suma de ocho pesos, sino que el niño Carlitos hermanito de la niña, comenzó su aprendizaje de dibujo y música en la guitarra para lo cual tenía felices disposiciones, por una suma igual.

Cuando los padres volvieron á su casa con la feliz nueva de que el profesor estaba listo para comensar sus lecciones, la tristeza de la niña se convirtió en una vivísima alegría volviendo los colores á su rostro y la esperanza á su corazon.

No hay que perder la ocasion.

San José, Diciembre 15 de 1875.

## REPRODUCCIONES.

### LA EDUCACION.

#### ELECCION DEL MAESTRO.

Para todo padre ilustrado y amoroso, es un dia importante de su vida aquel en que procede á la eleccion de maestro para sus hijos. El padre ignorante ó frio no percibe la importancia de este paso, del cual depende el porvenir de las criaturas que le deben el ser, ni comprenden que en la fiera y disputada batalla de la vida conservará siempre el hombre, como elementos de existencia, de progreso y de victoria, el corazon que le formó la madre, el carácter que le imprimió el padre y el modo de accion que debe á su maestro.

Moralidad ántes que todo, instruccion, juicio y tacto, son las condiciones fundamentales del buen maestro. Una escrupulosidad laudable puede conducirnos hasta exigir en él una determinada

edad; en nuestro humilde sentir, mientras más se acerque la del instructor á la del discípulo, más seguras serán las garantías de buen éxito.

Queremos tambien que el maestro lo sea por vocacion; que al ir nutriendo y estimulando el desenvolvimiento de la inteligencia infantil, lo haga á la manera del que, amando las flores, se dedica á su cultivo y experimenta cada dia y á cada momento un suave y noble entusiasmo y un dulce y legítimo orgullo, al contemplar el progresivo desarrollo de la planta que tanto debe á su cuidado y su cariño. La vida intelectual que infunde en su discípulo y que le hace considerarse y ser considerado justamente como un segundo padre, ¿puede acaso ceder en trascendencia á la vida física? Colocado ya en este parangon y teniendo derecho, por lo mismo, á todo el amor y la veneracion que tributamos al autor de nuestros días, ¿no sería irrisorio, y aun criminal, rendir tan santo homenaje á un sér indigno de ello? Sin embargo, así sucede con alguna frecuencia, particularmente cuando á pesar del cariño y buena voluntad del padre, no está dotado de los conocimientos necesarios ó no ha puesto el suficiente cuidado para averiguar si merece toda su confianza el hombre en quien ha confiado para que desempeñe fiel y cumplidamente una mision que es, sin duda, tan alta y tan sagrada como la del sacerdocio.

Para nosotros realiza el bello ideal del maestro aquel que, además de reunir las condiciones que ligeramente hemos apuntado, no necesita ejercer su profesion para librar la subsistencia, haciéndolo solo, como el sacerdote, por un puro, noble y placentero impulso de amor hacia la humanidad. Pero siendo muy difícil y rara la consecuencia de esta circunstancia, por razones obvias, debemos propender á alcanzar el grado inmediato de perfeccion en este punto, retribuyendo con la mayor generosidad la tarea del respetable ser que, de esa manera, podrá desempeñarla con todo el desahogo, la decencia y el placer que deben ser sus indispensables requisitos.

Hay hombres—y con esta observacion vamos á finalizar lo que nos hemos propuesto decir sobre el tema que apenas hemos desflorado—que despues de haber gozado de cierto bienestar empleados en la industria ó en el comercio, ó como simples artesanos, se encuentran sumidos en la miseria; y entónces, para mitigar la amargura de su situacion, y como quien hecha mano de un último recurso, se atreven á dedicarse de repente y careciendo de casi todas las cualidades requeridas, á la honrosa profesion del magisterio. Estos hombres son, en verdad, criminales sin escusa admisible, pues siquiera de un modo vago deben de sospechar, no tan sólo su propia nulidad, sino el daño inmenso y tal vez irreparable que van á causar á los seres que en sus manos ponen una crasa ignorancia ó un culpable deseuído.

¡Alerta, pues, oh padres que sabéis serlos! vosotros, los ilustrados, proceded con prudente demora y escrupuloso examen á la eleccion de un maestro digno; y vosotros los que, por desgracia, no os hallais en condiciones y circunstancias de poder elegir bien, tomad consejo de los ciudadanos instruidos y virtuosos, ántes que, como loco agricultor corriendo á ojos cerrados á través de los campos y lanzando, á caigan donde caigan, las semillas de que espera tener lozanas plantas y exquisitos frutos, entreguéis al primer adventizo vuestros caros hijos, esas preciosas semillas que han de transformarse algun dia en la maravillosa planta llamada hombre y cuyos sublimes frutos han de ser la Virtud, la Libertad, el Progreso, el Amor!

### Desengaños tardíos.

Todo el aire y el ejercicio del mundo y la más exquisita y abundante mesa, apenas bastarán para sostener los sólidos del cuerpo humano, si olvidamos otros cooperantes, á saber: la obediencia á las leyes de la abstinencia y las del placer ordinario. Nos levantamos con una jaqueca, y Dios sabe hasta qué punto nos molestamos y nos confundimos tratando de averiguar la causa de esa indisposicion. Entónces recordamos que hemos tenido un dia de excesivo trabajo, ó que nos hemos festejado más de la cuenta en la mesa, ó que hemos trasnochado algo: en todo caso, nos hallamos dispuestos á inquirir la causa, despues nos llamamos necios por haber iucurrido en la falta. Esto ocurre casi todos los dias, y estos son los caminos por donde se escapa á toda prisa la parte mejor de nuestra vida, ántes que nos hagamos cargo de lo que nos está bien ó mal. Dirija cualquiera una ojeada retrospectiva á su vida pasada: ¡cuán instantáneamente cubrirá el rubor sus mejillas al considerar los enormes errores que ha cometido sin saberlo! Sin saberlo, porque nunca se le ocurrió que pudiesen ser errores, hasta que los efectos consiguientes denunciaron la causa. Todas nuestras penas y enfermedades, así como la brevedad de nuestra vida, dependen principalmente de nosotros mismos. Existen millares de individuos que perseveran en sus errores dia por dia, cuyo pensamiento dominante es, que todo lo que causa placer ó diversion no puede ser perjudicial. Al perezoso le gusta su cama, al ebrio su bebida que le pone de risueño y exquisito humor; el gloton hace de su estómago un dios; y el sensualista se imagina que sus deleites son imperecederos. Así vamos adelante, y al fin tropezamos y caemos. Entónces empezamos á reflexionar: y la inexorable verdad, clavando en nosotros su diáfana mirada, nos revela la negrura de nuestro destino, cuando ya sólo nos restan por despojos la desesperacion y la vergüenza.

## SECCION LITERARIA.

### PLEGARIA.

Madre del alma, María,  
Si tu nombre desde niño  
Con respeto y con cariño  
He aprendido á bendecir;  
Hoy, que á pesados angustias  
Se rinde el pecho afligido,  
Mi clamor y mi gemido  
Se levantan hasta tí.

Extranjero, en suelo extraño,  
Triste es mi destino ahora:  
De fiebre que me devora  
Me siento desfallecer.  
Solitario y sin amigos,  
En el lecho del dolor,  
Madre mia, tu favor  
Solo espero merecer.

Nunca he temblado á la muerte  
Pero, hoy, sí, que estoy tan lejos  
De mi cielo y de mi sol:  
¡Morir solo, abandonado,  
Y no en su hogar, ni en su lecho!  
Madre mia, siento el pecho  
Que se me parte al dolor.

No tendré en mi último instante  
Ni una tierna despedida,  
¡Ni de una madre querida  
La postrera bendicion!  
¡Sin afecto en el alma,  
Solo, y en pais extranjero,  
No tengo, pobre viajero,  
Mas amparo que el de Dios!

Mas, tú, oh Virgen candorosa,  
Estrella del navegante,  
Tú, que, como madre amante,  
Das alivio á todo mal:  
¡Vuelve á mí tus dulces ojos,  
Que en mi suerte desgraciada  
Soy la nave maltratada  
Que anda errante sobre el mar!  
¡Cuántas veces te he invocado  
En mis duras aficciones,  
A mis pobres oraciones  
Siempre, madre, te encontré!  
¡No me abandones ahora,  
Fuente de piedad bendita,  
Que la fiebre que me agita  
Abre un sepulcro á mis pies!

CÁRLOS WALKER MARTINEZ. (Chileno.)

## MISCELANEA.

**Billete curioso.**—El Banco de Francia pagó hace poco mil francos por un ladrillo, como si fuera uno de sus billetes. Dicho ladrillo fué sacado de las ruinas de una casa que se habia quemado, y la imagen y número de un billete de banco de mil francos estaba impresa sobre su superficie, trasladada de un verdadero billete de mil francos, que, al quemarse, estaria sin duda sobre el ladrillo. Es decir, que la casualidad hizo con el ladrillo una operacion semejante á la que practica la industria cerámica con la loza, cuyos dibujos estampados en papel se adhieren con agna á las vasijas, y, al cocerse estas en el horno, el papel se quema y la tinta del dibujo queda en la pieza. El Banco redimió el ladrillo, en cuanto se lo presentaron, como si fuera el billete que se habia quemado.

**Un terrible accidente** ha ocurrido en Coccabile, pequeña poblacion cerca de Rávena. El Sr. de Ambrogia se fué por la tarde á hacer una visita á su prometida la señorita Camattari, y á su llegada dejó un revólver que examinó ántes para asegurarse que no estaba cargado, á petición de aquella señorita. Poco tiempo despues se salió fuera, y la señorita Camattari tomando el arma, apuntó á su cuñada, que estaba en frente de ella hablándole, y con la mano puesta ensima del corazon, y le dijo: "Si el revólver estuviera cargado podria matarte," y en el mismo instante tocó el gatillo.

Oyóse al momento una detonacion, y la señora cayó muerta, habiéndole pasado la bala por entre la mano y atravesándole el corazon. La muerta hacia poco tiempo que se habia casado, y se hallaba en cinta de cinco meses. La desesperacion de la señorita Camattari fué tan grande, que se escapó corriendo y se arrojó á un pozo, del que fué sacada. Ha quedado en estado de perturbacion mental, porque las dos señoras se querian tiernamente, y hay que vigilarla con sumo cuidado, porque insiste en la idea de poner fin á sus dias á la primera oportunidad. El marido de la difunta intentó tambien suicidarse, mas por fortuna se pudo evitar que consumara su propósito, y se halla ahora bajo la vigilancia de sus amigos. El revólver tenia un solo cañon cargado, que fué el que fatalmente se disparó.

**El Mercantil Valenciano** dá cuenta de un hecho verdaderamente extraño, y que revela virtud grande en la persona á que se refiere, como se verán pocos ejemplos.

"En una de las casas de piedad de esta poblacion, dice, ha fallecido hace tres dias cierta asilada que ocupó no hace mucho una envidiable posicion y que, merced á uno de sus actos de desprendimiento y virtud tan raros en estos tiempos de egoismo y sed de fortuna, vino á quedar reducida á la última miseria. Hija única de un padre que habia logrado atesorar inmensas riquezas en el juego, casó con un modesto médico de aldea, del que quedó viuda á los pocos años sin alcanzar á tener sucesion. Vuelta al lado de su padre, falleció este tambien, dejándola, como era natural, dueña de toda su fortuna; pero considerando la hija que aquel dinero podria hacer falta á los que lo perdieron, procuró averiguar los nombres de esas personas: supo el de varios, y devolviéndoles religiosamente las cantidades que en el juego habian perdido, el resto de la herencia lo repartió entre los pobres, quedando ella miserable, pero rica de virtud y henchida de satisfaccion la conciencia. Trabajó mientras pudo; cuando una enfermedad crónica fué menoscabando sus fuerzas, pidió y obtuvo un puesto en el piadoso asilo en donde acaba de fallecer." Dios le dé el cielo!

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.